

La presencia de libros de arquitectura en las Bibliotecas Coloniales del siglo XVI

DRA. ARQ. VIRGINIA FLORES SASSO

Introducción

Entre los acontecimientos históricos sucedidos en España en 1492, sobresalen la Conquista de Granada por los Reyes Católicos, la expulsión de los judíos sefardís de España, la impresión del incunable *Gramática castellana* de Antonio de Nebrija, en la Typografía Nebrigensis y el descubrimiento de América por Cristóbal Colón. Se pudiera decir que algunos de estos sucesos han marcado cambios fundamentales en toda la humanidad y específicamente en la actual América. El comercio del libro entre Europa y Las Indias ha sido muy importante desde el descubrimiento hasta nuestros días.

El encuentro de los dos mundos genera una serie de intercambios científicos y culturales, al ser el libro una de las herramientas primordiales para este proceso de transculturación y permutación. El envío y comercialización del libro se produce desde el inicio de la conquista y colonización a pesar de la enorme distancia que separaba a Las Indias de Europa. Este comercio siempre se manejó con una doble función: como producto o mercancía y como herramienta difusora de conocimiento, religión y cultura.

Para conocer los tipos de libros que existían y circulaban en las colonias españolas en el Nuevo Mundo durante el siglo XVI, en primer lugar se identificaron los primeros pergaminos producidos en España, la miniatura mozárabe española llamados *beatos*, así como los primeros libros xilográficos, conocidos también como libros tabelarios o libros bloques, los cuales son los primeros manuscritos españoles.

En segundo lugar se identificaron algunas de las bibliotecas más importantes de Europa durante los siglos XV y XVI, y se

identificaron algunas de las imprentas que produjeron los primeros libros impresos, los llamados *incunables*. Asimismo, se señalaron los libros que fueron impresos y que circulaban en España durante esos siglos, realzando siempre los referentes a arquitectura. De esta manera se identificó la relación entre las bibliotecas españolas y las primeras encontradas en Santo Domingo.

Los primeros pergaminos españoles

Ha sido una costumbre de casi todas las civilizaciones el guardar documentos y libros importantes, lo cual le ha dado a la humanidad la oportunidad de gozar de un legado documental invaluable tanto por su valor histórico como documental, y en algunos casos por su valor artístico.

Desde el momento en que el ser humano adquiere la capacidad de pensar, comienza a sentir la necesidad de guardar y transmitir sus ideas. Esta necesidad trae consigo la aparición de una escritura basada en un sistema cuneiforme desarrollada por la civilización mesopotámica, la cual se realizaba mediante el empleo de un estilizado punzón con que marcaban impresiones (en forma de cuña) sobre tablillas de arcilla. Estas tablas se guardaban en urnas especiales en los templos y palacios de los reyes (en los mismos lugares donde se guardaban los tesoros) dando paso a la creación de las primeras y más antiguas bibliotecas, unos 6,000 años a.C.¹

Con el paso del tiempo, el material utilizado por las diferentes civilizaciones para escribir fue variando por diversas razones, sobre todo por la facilidad con que las tablillas de barro se deterioraban. Estas fueron sustituidas en un principio por el papiro, el cual fue reemplazado posteriormente por el pergamino (hecho de piel animal) ya que ofrecía algunas ventajas como mayor durabilidad

¹En ese entonces se hablaba de biblioteca en el estricto sentido de la palabra, ya que se trataba de grandes cuartos o salones donde únicamente se guardaban los libros conocidos. Las losas de arcilla cocida grabadas en caracteres cuneiformes fueron los primeros libros conocidos, en donde los sumerios, babilonios y asirios dejaron relatos sobre acontecimientos importantes, así como los conocimientos más avanzados de la época, incluso los planos de una ciudad. También guardaban títulos de propiedad, transacciones de tipo económico, cuentas y una gran variedad de textos dedicados a la astronomía, medicina y matemática.

y facilidad para la escritura; además de que el material se podía reutilizar y utilizar por ambos lados.

En el siglo IV a.C., el rollo fue sustituido por el volumen o códice, creando una especie de libro. Para esto se utilizó el pergamino, el cual, por sus características, favorecía esta primera forma de libro, ya que resultaba más fácil de manejarlo y transportarlo, más económico y durable que los documentos escritos en tabletas de barro y en papiro. De todos los pergaminos el más apreciado era el hecho a base de las pieles de vacas, aunque a veces este material era muy grueso para poder utilizarlo con facilidad, sobre todo luego de la aparición de la imprenta, ya que se dificultaba en las prensas y no era lo suficientemente plano para que la impresión se hiciera bien. Luego surge un pergamino de lujo, más fino y blanco llamado *vitela* o papel vitela. Este pergamino de alta calidad, originalmente era un material translúcido y opaco producido de piel o pellejo de becerro. Más tarde se obtuvo un papel de mejor calidad llamado *papel vitela uterino* el cual provenía de las pieles de animales recién nacidos o aún no nacidos.

Desde el siglo X, tanto los árabes que vivían en España y que habían viajado a China como los cruzados llevaron a Europa un nuevo material para la escritura a partir de fibras vegetales. Este invento comienza a elaborarse en Francia a partir de 1350 utilizando el lino como material de base y luego desechos de ropas y trapos hechos de lino o de algodón, reemplazando al pergamino y dando origen al papel.

En Europa entre los siglos X y XII se realiza una serie de libros hechos en pergamino, entre ellos la miniatura mozárabe española llamados *beatos*, que son los códices que recogen los comentarios que al Apocalipsis de San Juan escribiera el monje Beatus, de la abadía de San Martín en Cantabria.

Más tarde aparece otro tipo de libro, muy utilizado durante los siglos XV y XVI, se trata de los *libros xilográficos*, conocidos también como libros *tabelarios* o libros bloques, llamados así ya que cada una de sus páginas se sacaban de bloques de madera donde se grababa el dibujo y el texto. Estos libros tenían mucho lujo, pero poco texto. La xilografía se obtenía de grabar sobre madera a base

de ahuecar un palo (cerezo, peral o manzano) con gubias o formones, dejando un diseño sobre la superficie. La transferencia de este diseño al papel se consigue entintando la superficie con tinta tipográfica y aplicando presión con una prensa. Entre los grandes maestros xilógrafos europeos del siglo XVI tenemos a Alberto Dürero, Hans Holbein y Lucas Cranach.

Todos estos manuscritos eran custodiados y guardados celosamente en las bibliotecas, que a partir de la Edad Media fueron muy importantes. Estas bibliotecas podían ser de dos tipos: las *Bibliotecas Monásticas* que fueron verdaderas custodias, albergue y difusores de muchos documentos durante toda la Edad Media, hasta la aparición de la imprenta; y las *Bibliotecas Universitarias*, verdaderos centros de cultura que al momento de su aparición rivalizaban con los monasterios y abadías, dejando éstas de ser un monopolio.

Con la influencia de las universidades, los libros cobran protagonismo en las grandes ciudades, sobre todo donde hay gremios y profesiones nuevas, ya que se empieza a enseñar disciplinas civiles junto con las religiosas, diversificando sus contenidos. A partir del siglo XIII serán los centros librerías los más activos, apareciendo también el oficio de librero.

En la Europa de finales del siglo XV existían dos importantes bibliotecas, una de ellas fue la Biblioteca de Matías Corvino, rey de Hungría, formada a partir de 1476, la cual fue considerada la biblioteca más grande del mundo en ese momento; y la otra es la Biblioteca del Vaticano, la cual (según las fuentes) contaba con unos 2,000 a 2,500 volúmenes. Se sabe que en esta biblioteca trabajaron al menos cuatro copistas o amanuenses para realizar las copias de libros que comprendían los campos de la filosofía, teología, literatura, derecho, geografía, medicina y arquitectura. Desafortunadamente las dos bibliotecas tuvieron un final trágico, siendo destruidas por diversas causas.²

Tanto la imprenta (basada en un invento chino que se remonta al año 960) como el invento de una tinta que permitía la impresión

²Báez, Fernando. *Historia Universal de la destrucción de libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak*, Ediciones Destino, España, 2004, pp.134-135.

del papel por ambas caras, fueron las nuevas herramientas que transforman por completo la sociedad medieval de mediados del siglo XV, abriendo una nueva era en la comunicación al crear un formato de fácil manejo y rápida impresión que podía conservar y difundir tanto el pensamiento escrito como la imagen. Además, ponía el conocimiento al alcance de todos y en todos los lugares, en un momento en que la sociedad se caracterizaba por la existencia de una gran mayoría analfabeta.

Estos primeros libros impresos con tipos móviles que surgen desde la aparición de la imprenta en 1453 hasta el año 1500 inclusive, son los llamados *incunables*. Estos incunables procedían de unas 1,200 imprentas, distribuidas entre 260 ciudades, con un lanzamiento aproximado de 35,000 obras distintas. En dicho período la industria tipográfica no se había especializado todavía, por lo que el impresor era dueño y manipulador de la prensa, fundidor de tipos, librero, fabricaba el papel, encuadernador y editor. También era artesano, artista y erudito. Afortunadamente, algunos de ellos dejaban una marca de agua en el papel que fabricaban, de esa manera hoy sabemos quién la editó; aunque muchos de ellos carecen de firma y fecha.

Las características más sobresalientes de un incunable son las siguientes:

- a. La imitación de los manuscritos (ya que era la forma de libro a que el hombre del siglo XV estaba acostumbrado).
- b. La imposición de la letra romana (eran legibles, fácil de entender y poco a poco se van abandonando las abreviaturas).
- c. Las ilustraciones xilográficas (grabados hechos en madera).
- d. La utilización del latín como lengua principal (alrededor del 45%) seguido por italiano, alemán, francés, inglés y español).
- e. Predominio en la utilización del tema religioso (alrededor de un 45%), seguido por temas literarios (30%), clásicos, medievales y contemporáneos entre otros.³

La mayoría de los primeros libros estaban escritos en lenguas vernáculas y sus impresores eran personas ambulantes que se

³López de Prado, Rosario. *Historia de la Imprenta. Grandes Inventos de la Edad Moderna*. http://www.portalplanetasedna.com.ar/la_imprensa.htm.

trasladaban de un lugar a otro, creando sociedades o firmando contratos por unos años. A final del siglo XV, en Europa ya se había impreso unos 10,000 títulos, lo cual indica la rapidez con que se extendió la imprenta y con ella la circulación de los nuevos pensamientos. En la difusión de la imprenta se aliaron dos factores ajenos por completo a ella: las guerras civiles en Alemania y el auge experimentado por las rutas comerciales europeas, verdaderos caminos de intercambio de bienes materiales y culturales.

En algunos países europeos el libro se propagó antes de la llegada de la imprenta y uno de estos casos fue España, donde según los inventarios de la época desde mediados del siglo XV ya existían en algunas bibliotecas libros *de molde* (impresos) procedentes de Italia y de Alemania junto a los libros *de mano* (manuscritos).

Los primeros libros en las indias occidentales

A las Indias llegaron los primeros libros a través de los conquistadores y colonizadores europeos, especialmente los españoles, quienes "...llevaron estos libros, que todavía no se decían de evasión, en sus barcos y sus mochilas".⁴ Pero muy poco se sabe del tipo de libro que transportaban, sólo hay constancia del paso de algunos de ellos, sobre todo de los que llevaba Cristóbal Colón en su primer viaje como fue el *Almanaque perpetuo de Abraham Zacuto*; o los libros que llevaban algunos de los tripulantes en la flota de Nicolás de Ovando en 1502, específicamente en la nao al mando de Antonio de Torres en la cual se registró una gran cantidad de libros entre los cuales había algunas cartillas, libros de gramática (muy probable que fueran los de Antonio de Nebrija), resmas de pergamino y muchos otros libros la mayoría de carácter religioso.⁵

Es muy difícil precisar los tipos de libros que transportaron los colonizadores, ya que en esa época los temas eran muy variados, así

⁴Lafaye, Jacques. *Los conquistadores*, traducción de Elsa Cecilia Frost. 8ª ed. México: Siglo Veintiuno, 1991.

⁵Mira Caballos, Esteban, *Algunas Consideraciones en Torno a La Primera Biblioteca De Santo Domingo*, ECOS de la Universidad Autónoma de Santo Domingo Año 2, no. 3º (1994), p.148.

como los gustos. Por ejemplo, a muchos de los colonos les gustaban las novelas de aventuras así como las de carácter sentimental, pero no todos sabían leer o escribir. Jacques Lafaye, a propósito del auge de la narrativa de caballería y la analfabetización del siglo XVI, nos comenta que “se sabe que los analfabetos formaban coro en torno de un lector que leía de pie y en alta voz un capítulo tras otro, día tras día.”⁶

Debido a los escasos datos obtenidos en relación a los tipos de libros demandados por los colonizadores, se hace inevitable conocer qué estaba sucediendo en España en esos años, cuáles eran los libros más populares, qué se imprimía en esa época, cuáles libros se hallaban en las bibliotecas españolas. Así como éstas, muchas otras interrogaciones surgen alrededor del tema.

La imprenta llega a España en 1472, tan sólo 20 años antes del descubrimiento, gracias al impresor Juan Párix, de Heidelberg, quien fue llamado por el obispo de Segovia Juan Arias Dávila. Se dice que el primer incunable impreso en España fue el *Sinodal de Aguilafuente*, impreso por Párix en 1472; y la primera obra literaria impresa, *Obres o trobes en lahors de la Verge Maria*, por Lambert Palmart, el 25 de marzo de 1474 en la ciudad de Valencia.⁷

Pero a pesar de que no había imprentas, sí había importantes bibliotecas, pues en España, durante los siglos XV y XVI existieron grandes bibliotecas y colecciones artísticas del Humanismo y del Renacimiento; entre ellas hay que destacar la biblioteca de una de las mujeres más cultas y ricas del siglo XVI en Castilla, doña Mencía de Mendoza, heredera del mayorazgo de su padre, el marqués Rodrigo Díaz Vivar de Mendoza, hijo primogénito del Cardenal Mendoza. Doña Mencía, quien se casa en segundas nupcias con don Fernando de Aragón, duque de Calabria y Virrey de Valencia, pasa a vivir a Valencia donde mantiene su estupenda biblioteca hasta su muerte en 1555.

Entre los muchos bienes que Doña Mencía heredó de su padre, se encontraba la biblioteca, que constaba de 632 volúmenes repartidos en dos lugares: “cincuenta y ocho en un estudio grande

⁶Lafaye, Jacques. *Los conquistadores*, ya citado.

⁷http://es.wikipedia.org/wiki/Imprenta_en_Espa%C3%B1a

de la obra nueva del palacio arzobispal de Valencia, en donde había muerto Cenete, y el resto en el castillo de Ayora, con la particularidad, bien expresiva, de que no estaban en estantes practicables, sino en doce cajas de madera cerradas, indicio seguro de su escaso o nulo manejo".⁸

Para nosotros, lo interesante de esta biblioteca son los manuscritos de arquitectura encontrados en ella, algunos pertenecientes a su padre y otras propiedades de doña Mencía. Esto se sabe gracias al inventario que se le realizara en 1523 a raíz de la muerte del marqués, donde aparecen entre los manuscritos los *Tratados de Vitrubio* y los *Diez libros de Arquitectura* de Alberti, así como el *hun libret... de traces de les cases de Granade y de la Calahorr*⁹, libro que trata sobre las trazas del Castillo-Palacio de La Calahorra en Granada, construcción realizada entre 1500 y 1513 por el marqués don Rodrigo Díaz de Mendoza, obra considerada la pionera en la implantación del Renacimiento en España.

Todos estos manuscritos pasan por herencia a formar parte de la biblioteca de doña Mencía, la cual en su poder sigue aumentando el número de libros, llegando a estar compuesta por unos 949 ejemplares según se recoge en el inventario de 1555 realizado al poco tiempo de su muerte. Es importante destacar que doña Mencía adquirió una nueva edición de Vitrubio con anotaciones en italiano y el tratado de construcción tipográfica de letras de Alberto Durero *Institutionum geometricarum*.¹⁰

Esta biblioteca se hace más interesante al conocer que doña Mencía, luego de enviudar se casa en segundas nupcias con don Fernando de Aragón, duque de Calabria y virrey de Valencia, quien fuera el heredero de su tío Alfonso V, rey de Aragón.¹¹ Antes

⁸Casado Robledo, Maria de Jesús. *En la descendencia del Gran Cardenal Mendoza*, revista *El Decano de Guadalajara*, n.º 4597, 21 de enero de 2005, pp.48-49.

⁹Sánchez-Gantón, Francisco Javier. *Fuentes literarias para la historia del arte español*, Madrid, 1941, p.36.

¹⁰*Ídem*, p.36.

¹¹El duque murió a finales de octubre de 1550 y en su testamento dejó sus libros al Monasterio de San Miguel de los Reyes, del que era patrón. Muchos de aquellos volúmenes se guardan hoy en la Biblioteca Universitaria de Valencia. Tomado en: <http://www.patrimonionacional.es/RealBiblioteca/avisos4301.htm>

de casarse con doña Mencía, don Fernando de Aragón había sido el tercer esposo de doña Germana de Foix, viuda de Fernando el Católico. Además don Fernando de Aragón, duque de Calabria y virrey de Valencia, había heredado todos los bienes de doña Germana, entre ellos su excepcional biblioteca de códices.

La biblioteca de don Fernando de Aragón, la cual llegó a estar compuesta por 795 títulos, con el tiempo pasaría a ser propiedad, junto a todos sus bienes, del Monasterio Jerónimo de San Miguel de los Reyes, lugar que Doña Germana mandó a construir para que a su muerte sus restos fueran enterrados allí. Más tarde, tras la desamortización de Mendizábal, la Biblioteca Histórica pasa a la Universidad de Valencia, donde hoy se conserva como parte del patrimonio del pueblo valenciano.

El lazo de unión entre las bibliotecas españolas de tierra firme y las de las colonias españolas de las Indias Occidentales es a través del cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo, quien vivía en la Fortaleza de Santo Domingo; y quien antes de llegar a la Española trabajó en Italia en 1500 al servicio de don Fadrique I o Federico III de Aragón, rey de Nápoles, hermano de Alfonso V de Aragón y el padre de don Fernando de Aragón, duque de Calabria y virrey de Valencia. Años más tarde, Fernández de Oviedo abandona Italia y regresa a España en 1502 para trabajar con el duque de Calabria, don Fernando de Aragón. Por lo tanto, no cabe ninguna duda de que Fernández de Oviedo conocía a su esposa doña Mencía.¹²

En una exposición realizada en el Museo de Bellas Artes de Valencia en abril del 2001, sobre documentos antiguos procedentes de la Biblioteca de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, se exponían varios Tratados de Arquitectura de los siglos XVI al XVII. En esta exposición la pieza más importante fue el *Tratado De Architectura de Vitruvio Polion*, perteneciente a la Biblioteca Real Napolitana de Alfonso V de Aragón, que pasó a la Biblioteca del

¹²En 1506 figuraba como «notario apostólico y secretario del Consejo de la Santa Inquisición» (1506). En 1507 era escribano en Madrid. Nota obtenida en: Eguía, Carlos R., Editorial Rialp. Gran Enciclopedia Rialp, 1991. <http://poesiadelmomento.com/hispanica/38historia.html>

Monasterio de San Miguel de los Reyes en Valencia, a través de su heredero don Fernando de Aragón duque de Calabria y virrey de Valencia, y que desde el siglo XIX, se custodia en la Biblioteca General e Histórica de la Universidad de Valencia.¹³

Doña Mencía no era la única que tenía un libro de Vitruvio, también su esposo don Fernando de Aragón poseía otro. Pero además de estas dos maravillosas bibliotecas, hay que mencionar otras bibliotecas españolas importantes aunque de épocas posteriores, como son la de don Fernando Colón, que en su momento ascendía a 16,000 ejemplares;¹⁴ la de Diego Hurtado de Mendoza (cuñado y heredero de doña Mencía), conocida como la biblioteca de Diego de Mendoza, con 2,000 volúmenes; o la de Constantino Ponce de la Fuente con 898 asientos, por mencionar algunas. Aunque no se conoce la presencia de libros de arquitectura en estas últimas bibliotecas, es de suponer que en algunas de ellas también hubo por lo menos algún otro manuscrito de Vitruvio, ya que para ese momento era uno de los libros más populares y se lo consideraba de gran contenido humanista.¹⁵

En el siglo XVI, existían en España unos 50 talleres, localizados en las ciudades más importantes del momento y en algunos de los principales monasterios.¹⁶ La mayoría de estas imprentas aunque eran bien pequeñas, estaban a la vanguardia en los pensamientos

¹³Datos obtenidos del Internet sobre esa exposición que se inauguró el domingo 22 de abril de 2001.

¹⁴Fue poseedor de una de las más grandes bibliotecas del Renacimiento. Entre 1509 y 1539 recorrió gran parte de Europa buscando obras impresas y manuscritas para su colección. Pero no solamente compraba libros, sino que también los leía, los catalogaba y los resumía. Además anotaba el precio de cada uno, dónde lo compró o quién se lo regaló. Lamentablemente se ha perdido parte de esta biblioteca y ha llegado hasta nosotros solamente una quinta parte de ella, entre ellos 1.250 incunables y 636 manuscritos.

¹⁵En esos años los humanistas protagonizaron un movimiento de retorno a la cultura antigua y a la literatura greco-latina. Sus temas principales fueron la dignidad humana y la educación como medio de transformar el mundo, por lo tanto la propagación del conocimiento a través del libro fue una de sus herramientas. En España las ideas humanistas tuvieron una clara inspiración cristiana, donde se valoraba al hombre.

¹⁶Las ciudades que tenían imprentas en ese momento eran: Segovia, Valencia, Zaragoza, Barcelona, Sevilla, Salamanca, Valladolid, Zamora, Burgos, Toledo, Guadalajara, Pamplona, Granada, Palma de Mallorca, Murcia, Mondoñedo, Tarragona, Santiago de Compostela, Coria, Gerona, Tortosa, Huete, Híjar, Montalbán, Montserrat y San Cugat.

renacentistas y humanistas de la época y fueron capaces de producir obras como la *Biblia Políglota Complutense* en Alcalá de Henares, las *Décadas de Tito Livio* en Zaragoza; así como obras de personalidades como el Cardenal Cisneros, Antonio de Nebrija, el cosmógrafo Pedro de Medina, el naturalista Cristóbal Acosta, del maestro Ciruelo o del médico Juan Bravo, entre otras.¹⁷

Hay que recordar que Sevilla jugó un papel muy importante en cuanto a impresión de texto realizados en España, así como en la producción y primeros envíos de libros a Las Indias. El primero de estos impresores en comercializar con las Indias fue Jacobo Cromberger, quien comienza a producir a partir de 1504 hasta 1528, atribuyéndole cerca de los dos tercios de libros impresos en Sevilla. Afortunadamente, sus obras llevaban su firma característica *In magistri Petri Hispani Logicam indagatio*, lo cual ha hecho fácil su identificación.

A pesar de que durante los primeros años posteriores al descubrimiento, el envío y el comercio de libros no estuvieron controlados ni regulados, el tráfico nunca paró. Los mercaderes se las ingeniaban para esconder envíos de libros no permitidos, lo que conllevó al contrabando y al tráfico de todo tipo de literatura, estuviera o no prohibida en su época, al principio entre Europa y la Española, y luego entre Europa y Nueva España.

Esto provocó que la Corona española estableciera una política definida en cuestiones de libros, creando una legislación referente al comercio de libros con las Indias, así como variados mecanismos de distribución y control fijados por ellos para vigilar la propagación de aquellas ideas consideradas peligrosas.¹⁸ A partir del siglo XVI era obligatorio declarar todos los libros que salían de la provincia. Estas declaraciones se hacían en las partidas de embarques de los pasajeros o tripulantes; pero a pesar de esto seguía habiendo contrabando.

¹⁷Puyol Antolín, Rafael, "La historia del libro a través de las colecciones de la Universidad Complutense". *Revista de la Universidad Complutense*.

¹⁸Vas Mingo, Marta M. / Luque Talaván, Miguel. "El comercio librario: mecanismos de distribución y control de la cultura escrita en Indias. El tráfico comercial hispano-indiano. Instituciones, actores y mercancías". *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, España, 2006, vol. 32, pp.127-149.

En algunas de las partidas de embarque declaradas por pasajeros que llegaban a la Española, Fray Cipriano de Utrera detalla lo que contenían y en algunas aparecen libros. Por ejemplo, dos partidas de embarque fechadas el 10 de julio 1509 dicen que “el Licenciado Juan Carrillo, entre las cosas de su partida de embarque declaró 1 fardo de libros.”¹⁹ La otra partida dice que “en la nao San Miguel, la cual era parte de la flota del Virrey Don Diego Colón, Cristóbal de Sotomayor traía varios artículos: 1 lío de libros por encuadernar, 8 libros dorados, 9 libros, 2 libros de escritura, 1 mapamundi, 1 librito, etc.”.²⁰

Lamentablemente, la información recopilada por Utrera es un poco incompleta, pues no indica importantes referencias como: qué tipo de libros eran, quién era su autor o en qué idiomas estaban escritos, por mencionar algunos de los datos que sería interesante saber y que hubieran aportado muchísimo para conocer los libros que llegaban en los primeros años al Nuevo Mundo.

En la búsqueda de más datos se localiza posiblemente una de las primeras bibliotecas y además librería que existían en estas nuevas tierras. Se trata de la biblioteca de doña Inés de la Peña (o doña Inés de Pedraza), quien llegó a la Española en 1514 con su esposo, el espadero Francisco de Pedraza, natural de Pedrosa, Zamora, quienes llegaron a Puerto Real y luego se trasladan a la ciudad de Santo Domingo, donde mantuvieron consigo su biblioteca hasta la muerte de doña Inés en 1521.²¹

Aunque ni ella ni su marido pertenecían a la élite española ni a los intelectuales de la isla, su biblioteca poseía grandes obras y estaba muy nutrida. No se sabe el motivo por el cual ella poseyera esa biblioteca, aunque se supone que fue heredada de su padre el cerrajero Antón Ruiz.

Según el inventario realizado a su muerte en 1525, la biblioteca estaba compuesta por unos 128 volúmenes, tanto de obras clásicas medievales como humanistas. También poseía varias copias de

¹⁹Utrera., *Noticias históricas de Santo Domingo*, p.395.

²⁰Benzo de Ferrer. p.395

²¹*Ibíd.*, p.561.

un mismo texto, lo que hace pensar que además de una biblioteca privada se dedicaba a la venta de libros.²² Entre los libros que tenía para la venta se encontraba el libro *Perla Preciosa*, devocionario muy usado y difundido en Castilla hasta 1559 y luego incluido en la lista de libros prohibidos, del cual había tres docenas, y con más de noventa ejemplares de cartillas de gramática, posiblemente los recién impresos libros de Antonio de Nebrija.

Estas cartillas de gramática encontradas en la biblioteca de doña Inés, es muy probable que hayan sido parte de unas "2,000 cartillas de enseñar a leer" que en 1512 el impresor Jacobo Cromberger, junto con algunos pliegos elaborados con grabados de madera, vendió a una expedición franciscana que partió para evangelizar a los indios del Caribe. Dada la fecha del suceso, que se sepa, este es el primer contacto comercial de libros con las Indias entre un impresor europeo y el Nuevo Mundo.²³

Otras obras halladas en la biblioteca de doña Inés, y de carácter humanista, son el *Arte de bien morir* de Erasmo de Róterdam y Calixto y Melibea; obras de autores medievales como la de Juan del Encina y obras de la Edad Antigua como la *Crónica Troyana* o el Eneas y Silvio entre otras. Algunos de estos libros fueron puestos a la venta en subasta en Santo Domingo en el año 1525, luego de la muerte de doña Inés, inventariando una lista de la venta en almoneda de algunos de ellos.

Entre la lista de compradores de la librería de doña Inés, figura el maestro de cantería Luis de Moya quien luego fue maestro mayor de la Catedral de Santo Domingo. De Moya pagó por uno de los libros unos 168 maravedíes, pero lamentablemente la lista no especifica el tipo de libro que era, ni ningún otro detalle.

Además de esta gran biblioteca y librería que poseía doña Inés, existía otra que sin duda fue la mejor y más completa biblioteca que hubo en la primera mitad del siglo XVI en La Española, y casi

²²Este inventario está registrado dentro del Pleito entre Francisco Ruiz en nombre de los hijos de Inés de la Peña y Francisco de Pedraza, por los bienes de ésta que era difunta, 1525-1528. Archivo General de Indias, sección Santo Domingo 77, ramo 2, n.º 30 bis. Tomado de Mira Caballos, Esteban, p.149.

²³Vas Mingo, Marta Milagros del; LUQUE Talaván, Miguel. *El comercio librario: mecanismos de distribución y control...* vol. 32, p.127-149.

nos atreveríamos a decir que en las Indias durante la primera mitad del siglo XVI. Se trata de la biblioteca del Alcaide Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, quien fue nombrado Cronista de Indias en 1532. Esta fabulosa biblioteca se encontraba en la fortaleza de Santo Domingo a la hora de la muerte del Alcaide en 1557.

Sobre la biblioteca del cronista Fernández de Oviedo, él mismo comenta que la gran mayoría de los libros que en ella se encontraba fueron traídos por él desde Europa cuando "...discurrí por toda Italia, donde me di todo lo que yo pude á saber é leer y entender la lengua toscana y buscando libros en ella de los cuales tengo algunos que ha más de 55 años (escribía en 1555) que están en mi compañía, deseando por su medio no perder de todo punto mi tiempo."²⁴ Oviedo también recibía continuamente libros de sus corresponsales europeos, entre los que menciona a un tal Ramusio, lo más probable sea Juan Bautista Ramusio, famoso impresor y hombre muy culto de la época.

Esta biblioteca estaba compuesta de un gran número de libros, códices, obras genealógicas y heráldicas, cartas e informes oficiales (disposiciones legislativas, descripciones, relaciones y otros documentos), además se hallaron miles de pliegos que pueden llamarse papeles familiares y personales. Algunos autores han sugerido que para escribir la Historia General y Natural de Indias, Oviedo consultó unos 212 libros, 9 códices y un sinnúmero de otros documentos en su mayoría manuscritos, todos estos libros formaban parte de su gran biblioteca.²⁵

Como era costumbre, a la muerte del Alcaide en 1557 se realizó un inventario de sus pertenencias, entre ellas su biblioteca, encontrándose entre sus libros grandes obras literarias, algunos de ellos de temas arquitectónicos como son:

–*Los Oficios...* de S. Ambrosius (Obispo de Milán) escrita en castellano, traducida por Diego Gracián, publicada en Toledo en casa de Villagrán y Ayala, en el año de 1534.

²⁴Turner, Daymond, "Los Libros Del Alcaide: La Biblioteca De Gonzalo Fernández De Oviedo Y Valdez," *Revista EME EME, Estudios Dominicanos, Universidad Madre y Maestra, Santiago de los Caballeros*, no. 32 (octubre 1977), pp. 58-60

²⁵*Idem.*

—*De Architectura...* de Pollio Vitruvius. Este ejemplar traía los comentarios de Cesar Cesariano. Tenía la edición D.L. *Vitruvio Pollione de Architectura, libri dece, traducti de Latino in Vulgare, affigurati comentati*. No tenía ni impresión, ni impreso el año, sólo se dice que está en toscano, no en castellano (sabemos que las traducciones de este libro al castellano se hicieron más tarde).

—*De re militari...* de Flavius Vegetius Renatus. Traducción en toscano editado en Venecia en 1524.

—*Pitágoras*, del compendio de Diógenes {¿Laercius?} Alertes.²⁶

Es muy probable que el ejemplar de Vitruvio que poseía el Alcalde en la Fortaleza de Santo Domingo, fuera traído de Italia y que fuera una copia del libro que se presentó en la exposición de Valencia, ya que dicho manuscrito estaba en toscano al igual que el de la exposición, o también una copia de alguno de los dos que poseía doña Mencía en su biblioteca de Valencia. Además, Ramusio también suplía a doña Mencía de libros al igual que a Fernández de Oviedo.

De todas maneras, es importante realzar el haber encontrado en estos primeros años de la colonia un libro de arquitectura en el Nuevo Mundo tan importante como el D.L. *Vitruvio Pollione de Architectura, libri dece, traducti de Latino in Vulgare, affigurati comentati*, el cual por muchos años reposó en la biblioteca de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez en la Fortaleza de Santo Domingo en la primera mitad del siglo XVI (entre 1514 y 1555).

Hasta ahora éste es el libro de arquitectura más antiguo que se ha encontrado en el continente americano, pues varios autores mencionan la presencia de libros en el Nuevo Mundo, pero ninguno de arquitectura.

En 1544, en el viaje de retorno de la Virreina doña María de Toledo, en cual traía los restos de Cristóbal Colón a la Española, también se embarcaron los baúles que contenían la biblioteca de Diego Méndez, la cual iba como destino a sus descendientes que vivían en Santo Domingo.²⁷ En su testamento deja claramente

²⁶*Ídem.*, p.62- 104.

²⁷Almoína, José. *La biblioteca erasmista de Diego Méndez*. Publicaciones Universidad de Santo Domingo, Editora Montalvo. Ediciones del Centenario de la República, Volumen XXXV, 1a. edición, Ciudad Trujillo, R.D., 1945, p.133.

explícito su deseo de enviarlos a sus hijos, pues dice "...que de aca os envío a Santo Domingo...el arca de cedro... quiero que vayan todos con algunas escrituras mías".²⁸

Según Ramón Gutiérrez en su libro *Uso de libros de arquitectura en Hispanoamérica*, no es hasta 1576 cuando se tienen noticias de otros ejemplares de libros de arquitectura, entre ellos menciona los enviados por el librero Alonso Losa a México, como el *Re militari* de Roberto Valturio; o los enviados por el librero Benito Boyer, de Medina del Campo, en 1584, también con destino a México para Diego Navarro Maldonado, entre los que se encontraban algunos libros de Serlio, Vitruvio y Alberti.²⁹ Posteriormente a este embarque, llega una gran cantidad de libros con temas de arquitectura y construcción.

El control de los libros

El control, prohibición y destrucción de libros comenzó formalmente a partir de 1500, cuando el sacerdote Francisco Jiménez de Cisneros, luego conocido como el Cardenal Cisneros, se encargó de quemar todos los libros del Corán que existían en Castilla, con la excusa de que era uno de los atributos del Dios de los herejes. En 1506, la Corona de España dictó una primera norma sobre el comercio y circulación de libros con relación al Nuevo Mundo. Esta disposición se refería sólo a las obras de entretenimiento o de ficción y pretendía proteger a los indígenas recién convertidos al cristianismo de lo que se consideraba como un peligroso entretenimiento.³⁰ También se prohibieron y mandaron recoger por mandato de la Inquisición, en 1536, la lectura de *los Coloquios* de Erasmo, tan popular en esa época.

El control era estricto y permanente. La Corona no dejaba pasar ningún navío sin antes haber sido inspeccionado por un provisor y por oficiales reales, para asegurar que no haya pasado ninguno de los libros prohibidos. En una cédula real dada en Valladolid el 21

²⁸*Ídem.* p.49-50

²⁹Gutiérrez, Ramón. *Uso de libros de arquitectura en Hispanoamérica*. Departamento de publicaciones e impresiones de la Universidad del Nordeste Resistencia-Chaco, Argentina. s/a.

³⁰El primer índice de libros prohibidos se publica en España en 1559. El grueso de los libros que se envían a las islas son libros religiosos, de medicina, de filosofía, de historia, etc.

de septiembre de 1543, la cual iba dirigida a la Audiencia de Santo Domingo, se les ordena: “que no permita la entrada en la Isla ni en las partes de su distrito libros de romance de materias profanas y fabulas, ansi como son libros de Amadis y otros desta calidad de mentirosas historias y que los que se hallaren, se recojan”.³¹

Todavía 40 años después seguían las prohibiciones, encontrando una carta dirigida al arzobispo Alonso López de Ávila, dada en Madrid, con fecha de 18 de enero de 1585, en la que dice:

...que su provisor vaya en adelante con los oficiales a la visita de los navíos que lleguen al puerto de Santo Domingo para que vea si se trata de introducir libros prohibidos en latín, en romance o en otras lenguas; y por la presente se manda también a los oficiales reales que no procedan a hacer la visita de dichos navíos sin la presencia del provisor.³²

Estas prohibiciones duraron por más de un siglo, llegando a extremos inconcebibles, sobre todo en España donde se hicieron barbaridades como por ejemplo en la Biblioteca de El Escorial en la que había una sección especial de los llamados “libros prohibidos”, en la cual reposaban textos que fueron cosidos para evitar que alguien pudiese leerlos.³³

En América, a pesar de todas las prohibiciones, fue muy difícil el control, y siguieron leyéndose y figurando en inventarios de bibliotecas muchos de los libros prohibidos, “prueba del distinto y mas liberal criterio que hizo notar en este y otros aspectos, la Inquisición en el Nuevo Mundo.”³⁴

Pero con el tiempo no sólo las prohibiciones disminuyeron la entrada de libros, también otros factores influyeron, y en especial las publicaciones arquitectónicas, las cuales entran en una nueva fase cuando Italia tiene un período poco fecundo en cuanto a producción literaria. Hasta la aparición de los *Principii di Milicia*, en la segunda mitad del siglo XVIII, la producción italiana era escasa y sin gran trascendencia. La iniciativa de las ediciones arquitectónicas

³¹Utrera, *Noticias históricas de Santo Domingo*, tomo II, p.79

³²Ibíd. p.215

³³Báez, Fernando. *Historia universal de la destrucción...*, Ediciones Destino, España, 2004, p.160-161

³⁴Almoína, José. 1945, p.111

la toma Francia, y sólo en algún caso sin continuidad se produce alguna en España.³⁵

Hasta el siglo XVIII, los estudiantes universitarios solamente podían acceder a los libros de las bibliotecas una vez a la semana, lo cual limitaba y controlaba el uso de los libros.

Cuadro 1. Bibliotecas Coloniales en América

Siglo XVI			
AÑO	PROPIETARIOS	LUGAR	LIBROS DE ARQUITECTURA ENCONTRADOS
1514	Doña Inés de Peña	Santo Domingo, La Española	
1514	Gonzalo Fernández de Oviedo	Santo Domingo, La Española	<i>Re Architectura de Vitruvio, De re militari... de Flavius Vegetius, Renatus.</i>
1544	Herederos de Diego Méndez	Santo Domingo, La Española	
La primera del Siglo XVII			
1614	Diego González Batres	México	<i>Il Quattro libri dell' architettura de Palladio, Los diez libros de Arquitectura de Vitruvio por Miguel de Urea, Varia Commensuracion para la scultura y architettura de Juan de Arfe y Villafañe</i>
Fuente:			

Conclusión

Es importante para la historia conocer que desde el primer momento de la llegada de europeos al Nuevo Mundo, hubo una presencia bibliográfica. Y que esta temprana presencia en Las Indias estuvo compuesta por una variada temática, muy contrario a lo que se sustentó por muchos años, pues se decía que sólo se vendían y se llevaban a las Indias libros de carácter religioso o cartillas de gramáticas.

³⁵González Moreno-Navarro, José Luis. *El legado oculto de Vitruvio*. Editora Alianza Forma, Madrid, 1993, p.80.

Cuadro 2. Libros de Arquitectura y temas relacionados que llegaron a América

AÑO	PROCEDENCIA	ORIGEN	LIBRO	DESTINATARIO	DESTINO
1514	Gonzalo Fernández de Oviedo	España	1 de <i>"Re Architectura"</i> de Vitruvio, 1 de <i>"De re militari..."</i> de Flavius Vegetius, otro de Renatus.	Gonzalo Fernández de Oviedo	Santo Domingo
1576	Librero Alonso Losa	España	2 de <i>"Re militari"</i> por Roberto Valturio	Desconocido	México
1583	Desconocida		<i>"Examen de ingenios para la Ciencia"</i> por Juan Huarte de San Juan	Juan Jiménez del Rfo	Lima, Perú
1584	Benito Boyer	Medina del Campo, España	2 de Serlio, 4 de Vitruvio, 2 de Alberti	Diego Navarro Maldonado	México
1586	Librero Diego de Guerra		2 de Alberti	Pedro Ochoa	
1589	Librero Juan Minijares	Granada, España	300 de <i>"Estampas de 10 papeles cju del Monasterio de San Lorenzo Real"</i> , 300 de <i>"Libros de declaración de Juan de Herrera"</i>	Desconocido	México, Perú y el resto de Indias
1591	Librero Horozes	España	7 de <i>"Re militari"</i> de Roberto Valturio	Desconocido	México
1591	Desconocida		Vitruvio, <i>"Varia Commensuración para la scultura y architettura"</i> de Arfe y Villafañe	Desconocido	Tierra firme
Fuente:					

La presencia de libros de arquitectura en La Española es de gran interés tanto para la historia de la arquitectura colonial americana como para la historia de la arquitectura dominicana, pues indica la posibilidad de que se realizara un proceso de transmisión de conocimientos, ya que tanto los constructores españoles como las autoridades oficiales que tenían el poder de decisión, pudieron haber utilizado y consultado el libro de Vitruvio.

Este manuscrito posiblemente fue una herramienta importante con la cual muchos de los edificios de la época pudieron haber estado influidos, además que nos demuestra el alto nivel intelectual que poseían algunos de los colonizadores.

Bibliografía

- Almoína, José. *La Biblioteca erasmista de Diego Méndez*. Publicaciones Universidad de Santo Domingo, Editora Montalvo. Ediciones del Centenario de la República, Volumen XXXV, 1a. edición, Ciudad Trujillo, R.D., 1945.
- Báez, Fernando. *Historia universal de la destrucción de libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak*. Editorial DESTINO, España, 2004.
- Benzo de Ferrer, Vilma. *Pasajeros a la Española, 1492-1530*, Primera ed. Santo Domingo, Rep. Dominicana, Editora Amigos del Hogar, 2000.
- Gil, Juan, *El Libro Greco-Latino y su Influjo en Indias*, Badajoz, Excelentísima Diputación Provincial, España, 1986.
- González Moreno-Navarro, José Luis. *El legado oculto de Vitruvio*. Editora Alianza Forma, Madrid, 1993.
- Gutiérrez, Ramón. *Uso de libros de arquitectura en Hispanoamérica*. Departamento de publicaciones e impresiones de la Universidad del Nordeste Resistencia-Chaco, Argentina. S/a.
- Lafaye, Jacques. *Los conquistadores*, traducción de Elsa Cecilia Frost. Editora Siglo Veintiuno, 8ª edición, México, 1991.
- Leonard A. Irving, *Los libros del Conquistador*, México: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- López de Prado, Rosario. *Historia de la imprenta. Grandes inventos de la Edad Moderna*. http://www.portalplanetasedna.com.ar/la_imprenta.htm
- Mira Caballos, Esteban, "Algunas consideraciones en torno a la primera biblioteca de Santo Domingo", *ECOS*, Universidad Autónoma de Santo Domingo Año 2, no. 3º, Santo Domingo, 1994.
- Mc Cleary John. *Conservación de libros y documentos. Glosario de términos técnicos*. Editorial CLAN, Madrid, España, 1997.
- Puyol Antolín, Rafael, "La historia del libro a través de las colecciones de la Universidad Complutense". *Revista de la Universidad Complutense*.
- Sánchez-Cantón, Francisco Javier. *Fuentes literarias para la historia del arte español*, Madrid, 1941.
- Turner, Daymond; "Los Libros Del Alcaide: La biblioteca de Gonzalo Fernández De Oviedo y Valdez"; *Revista EME EME, Estudios Dominicanos*, Universidad Madre y Maestra, Santiago de los Caballeros, no. 32, octubre 1977.
- Utrera, Fray Cipriano de, *Noticias históricas de Santo Domingo*. Vol. II. Edición de Emilio Rodríguez Demorizi. Santo Domingo, R.D.: Editora Taller, 1978.
- Vas Mingo, Marta Milagros/ LUQUE Talaván, Miguel. "El comercio librario: mecanismos de distribución y control de la cultura escrita en Indias. El tráfico comercial hispano-indiano. Instituciones, actores y mercancías". *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 32, Madrid, España, 2006.